

Educación e inclusión financiera para crear bienestar y luchar contra la pobreza

Declaración del Grupo de Latinoamérica y el Caribe (GRULAC) del Instituto Mundial de Cajas de Ahorro y Bancos Minoristas.

La educación e inclusión financiera son indispensables para erradicar la pobreza y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas. La educación financiera forma parte del derecho fundamental a la educación, que queda recogido en el ODS 4 de dicha Agenda global. Por tanto, la educación financiera debe ser entendida de una manera amplia como el desarrollo de capacidades para tomar decisiones asertivas que conduzcan al bienestar financiero de los individuos. Autoridades y actores de los sectores financiero y bancario, tanto públicos como privados, comparten la responsabilidad de lograrlo.

Organizaciones multilaterales como el FMI, el BID y el G20 han puesto en su agenda de prioridades la educación financiera. El Banco Mundial, incluso, ha recomendado a los países que implementen estrategias nacionales de inclusión financiera para lograr los ODS.

Los miembros del Grupo de Latinoamérica y el Caribe del Instituto Mundial de Cajas de Ahorro y Bancos Minoristas (WSBI, por sus siglas en inglés), presentan esta Declaración como muestra del decidido compromiso de estas entidades de contribuir al logro de esta meta.

La educación financiera como factor básico de inclusión financiera y social

- La educación financiera es un pilar necesario, aunque nunca suficiente, para garantizar una inclusión financiera y social sostenible. El fin último de los programas de educación financiera debe ser crear un círculo virtuoso de inclusión financiera en la vida de nuestros clientes y usuarios. Esto se refiere a que las personas logren bienestar financiero a lo largo de su vida y, que esto les permita movilizarse y escalar socialmente.
- Como entidades debemos tener un entendimiento cada vez mayor de lo que nuestros clientes necesitan. En la medida en que seamos capaces de entender sus necesidades, la efectividad entendida como la mejora de la calidad de vida de quienes servimos será claramente mayor.





Debemos mejorar la inclusión financiera de nuestros clientes a través de una educación financiera orientada al desarrollo de capacidades para la toma de decisiones efectivas que apalanque mejoras en la calidad de vida y bienestar de los clientes.

- Las actividades de educación financiera tienen necesariamente que estar adaptadas al servicio o producto que ofrecemos, pero sobretodo, al contexto al que se prestan. Se deben crear las condiciones para que los individuos, indistintamente de su condición socioeconómica, de su disponibilidad o no de recursos, puedan tomar decisiones correctas, responsables y competentes acerca del uso del dinero.
- El objetivo de crear una cultura de inclusión financiera, debe tener una perspectiva de género, focalizándose en las poblaciones vulnerables y en los diversos grupos generacionales que más la requieren (niños, jóvenes y personas mayores). Se debe distinguir entre los diferentes segmentos de la sociedad para crear planes de educación financiera personalizados que se adhieran a las necesidades de cada grupo.

El papel de la banca en la educación financiera

- Las entidades tienen un papel decisivo en la mejora de la educación financiera de las personas. Este rol es primordial para mejorar la toma de decisiones en esta materia y para lograr una mayor estabilidad del sistema financiero.
- La educación financiera y el desarrollo de capacidades son los pilares que garantizan que los servicios que los bancos ofrecen se conviertan en palanca para el desarrollo de los hogares, las micro, pequeñas y medianas empresas. Además, se favorecen la autonomía y las facultades financieras de los individuos. Esto les ayuda a tomar posturas informadas no solo a nivel personal, sino también en relación con las decisiones de los gobiernos en materia económica.
- El gran desafío de los bancos es crear una confianza genuina con sus clientes. Se requieren grandes esfuerzos para mejorar la reputación general que tiene la población sobre las entidades bancarias. Este cambio de perspectiva en los usuarios permitirá que la educación financiera deje de ser vista como un interés propio del sector bancario y que empiece a ser percibida como un elemento básico para conseguir inclusión y bienestar financiero.

RECOMENDACIONES

1. Los esfuerzos del sistema de educación financiero actual se encuentran muy fragmentados y, por tanto, no contribuyen a generar un impacto real y efectivo. Es necesario integrar estos esfuerzos y crear un ecosistema preservando el enfoque personalizado por grupos poblacionales.



2. Segundo, y en relación con la primera recomendación, se debe focalizar la educación financiera en determinados segmentos. Siendo los más relevantes las poblaciones vulnerables o con riesgo de exclusión social, las mujeres, los jóvenes, los niños, las personas mayores y las pequeñas y medianas empresas. De este modo, se logrará un impacto mayor y efectivo, ya que los esfuerzos se adaptarán a las necesidades concretas de cada individuo.
3. Como tercera recomendación, es imperativo crear un sistema compartido, en el que no solo los bancos participen de las actividades y programas de educación financiera. Estos se deben crear en colaboración con la academia y la sociedad civil. Además, es primordial que las organizaciones multilaterales y los gobiernos nacionales se involucren, ayudando a crear un marco de implantación y un impacto más amplio que llegue a generar el resultado deseado.
4. La cuarta, tiene que ver con la construcción de confianza entre entidades bancarias y sus clientes. Tal vez el mayor reto que tiene el sector bancario, particularmente en América Latina y el Caribe, es la construcción de una relación de confianza con la población. Los miembros del Grupo de Latinoamérica y el Caribe (GRULAC), estamos convencidos de que nuestras instituciones tienen una gran responsabilidad de generar resiliencia y bienestar financiero para las comunidades a las que servimos. Para que el beneficio de los esfuerzos en materia de educación financiera llegue a la población, especialmente a los grupos vulnerables, debemos fomentar esta confianza y ganar una mejor reputación. Es indispensable:
 - El entendimiento de las verdaderas necesidades de los clientes.
 - La transparencia y la claridad de las condiciones asociadas a las soluciones financieras que se ofrecen.
 - La cercanía constante y un acompañamiento genuino enfocado en crear las condiciones idóneas para el bienestar financiero de las personas.
5. Como quinta recomendación, es necesario instaurar la concepción de que la educación financiera es la creación de capacidades financieras. Los miembros del Grupo de Latinoamérica y el Caribe (GRULAC), entendemos la educación financiera no solo como mostrar a nuestros clientes la mejor manera de utilizar los productos y servicios financieros que les ofrecemos, sino como un verdadero desarrollo de sus capacidades financieras. Estas capacidades les permitirán una comprensión efectiva y sustancial de cómo utilizar su dinero, así como para evaluar los productos y servicios financieros disponibles. Se ha demostrado, como el reciente estudio del CAF en la región latinoamericana indica, que personas con niveles más altos de conocimiento general y financiero alcanzan un mayor nivel de bienestar.¹
6. La sexta, es el desarrollo de la capacidad de medición del impacto de los programas de educación financiera. Los niveles de efectividad de las

¹ Cárdenas, S., Cuadros, P., Estrada, C & Mejía, D. (2020, July 23). Determinantes del bienestar financiero: evidencia para América Latina. Caracas: CAF. Retrieved from <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1617>



iniciativas de educación e inclusión financiera en América Latina son bajos. Este hecho nos indica la urgente necesidad de diseñar mecanismos rigurosos que permitan evaluar el impacto de la implementación de las actividades de educación financiera. De esta manera conseguiremos extraer los aspectos de mejora para aumentar el impacto efectivo de estas iniciativas.

7. Esta declaración es una invitación a unir fuerzas para reforzar y ampliar las actuaciones de educación financiera a nivel mundial. Este es un esfuerzo que apremia dado el constante aumento de la brecha de inequidad económica en todas las regiones. Por consiguiente, como última recomendación pedimos la creación de una plataforma que permita el trabajo colaborativo entre gobiernos, entidades financieras, organizaciones multilaterales, academia y sociedad civil. Lograr esto aumentaría el impacto y la calidad de las iniciativas de educación financiera, acercándonos a nuestro objetivo de crear bienestar financiero a lo largo del ciclo de la vida de los individuos.